

nuestras mujeres originarias y campesinas; o en la invisibilidad de la “identidad marrón”. De cierta forma, nuestras historias están atravesadas por la genealogía de quienes nos precedieron, y por eso entiendo que la contradicción también nos estructura para seguir avanzando.

Quizás es hora de que aceptemos que no hay vanguardias esclarecidas del pensamiento feminista. Hay feministas teóricas y hay movimiento de mujeres con mucha praxis, y la historia de nuestros feminismos es teoría y praxis. Posiblemente el error más grande, ese que por momentos vuelve aburridos a algunos feminismos, está en la búsqueda del feminismo “verdadero”, ese que lo sabe todo porque asume conocer la esencia feminista. Y digo que es muy peligroso, además de aburrido, porque los esencialismos con las mujeres, lesbianas, travestis y trans pocas veces se llevaron bien.

Nos quedan muchas discusiones feministas que dar. Entonces, darnos la licencia de cuestionarnos sin sospechar de habernos cruzado al bando del Patriarcado me parece un ejercicio imprescindible que marca una diferencia con la lógica política masculina del poder.



Los feminismos en la actualidad

## Nuevas espiritualidades políticas<sup>1</sup>

**GABRIELA BALCARCE**

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS)

Por lo menos desde los cínicos [...] la filosofía había buscado cada vez más su definición, su centro de gravedad y fijado su objetivo en torno de algo que se llamaba *techne tou biou*, es decir, el arte, el procedimiento meditado de la existencia, de la técnica de vida [...]<sup>2</sup>

El 10 de mayo de 2015, el cuerpo de Chiara Páez, una adolescente de 14 años de Rufino (Santa Fe), fue encontrado muerto. Páez, que estaba embarazada en ese momento, había sido asesinada por su novio. Este incidente conmocionó a la sociedad argentina e impulsó a diferentes colectivos a organizar una manifestación frente al Congreso de la Ciudad de Buenos Aires. La concentración se difundió en las redes sociales y diferentes medios de comunicación y contó con el apoyo de numerosos grupos feministas, organizaciones sociales y todo tipo de personas, independientemente de su género.

De allí en más, es posible cifrar todo un articulado de manifestaciones, el 3 de junio, por ejemplo (que fue la segunda), se realizó en ochenta ciudades de Argentina. El 8 de marzo se convirtió en motivo de asamblea feminista y continúa. Por supuesto, estas no fueron las primeras manifestaciones feministas, así como tampoco el caso

<sup>1</sup> El presente texto retoma, aunque con algunas alteraciones, mi exposición “El feminismo argentino como nueva espiritualidad política”, leída el 9 de noviembre de 2019 en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti en el ciclo #filoenelconti.

<sup>2</sup> Foucault, Michel, *Hermenéutica del sujeto*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 177.

de Chiara Páez fue el primer femicidio ocurrido en Argentina.<sup>3</sup> Sin embargo, el año 2015 cifra un crecimiento exponencial de manifestaciones y asambleas feministas que logran interpelar profundamente a la sociedad argentina y que coincide (no casualmente) con los inicios de NiUnaMenos.<sup>4</sup>

II. Como categoría conceptual y política, el femicidio permitió la visibilidad de la letal violencia de género contra las mujeres. Esta violencia incluye crímenes cometidos por parejas y ex parejas en un contexto doméstico; delitos basados en estereotipos y expectativas con respecto a las víctimas; ataques sexuales o formas particulares de abuso, crímenes de odio, entre otras manifestaciones. En el Manifiesto de NiUnaMenos de la marcha del 3 de junio de 2016 es posible leer el siguiente pasaje: “El femicidio es eso: marcar los cuerpos de las mujeres violentamente, y como amenaza para otras: para que las mujeres no puedan decir que no, para que renuncien a su independencia”.<sup>5</sup>

El femicidio se corresponde con el disciplinamiento de los cuerpos en una sociedad patriarcal, es el trabajo microfísico, por un lado, de que cada cuerpo limite sus posibilidades, sus desplazamientos, su libertad, en contraposición a esos otros cuerpos que circulan sin riegos, como son los cuerpos de los cisvarones.<sup>6</sup> Por otro, el femicidio no es solamente un problema de seguridad, es un problema más complejo: anida en su seno



Los  
feminismos  
en la  
actualidad

<sup>3</sup> Hasta el año 2015 no existía un registro oficial de los femicidios en Argentina. Los datos hasta esa fecha fueron brindados por la Organización No Gubernamental Casa del Encuentro (Observatorio de Femicidios en Argentina Adriana Marisel Zambrano) cuyo relevamiento de datos continúa hasta el presente (<http://www.lacasadelencuentro.org/>).

<sup>4</sup> Aunque mi exposición intenta reflexionar sobre el feminismo argentino, la inmensa variedad de modos y colectivas me exige tomar una decisión y elegir un caso para poder analizar. Ese caso, como ya lo habrán advertido, es el colectivo NUM. Esta elección no significa la acreditación de superioridad en ningún modo, sino sólo la elección de uno de los colectivos que más me ha interpelado, como filósofa *queer* que reside en la ciudad de Buenos Aires, a propósito de algunas intervenciones discursivas que han dado sentido a esa horda de mujeres que salen a las calles a reclamar por sus derechos, a exhibir sus existencias por fuera del *oikos*. Mujeres que acompañan solidariamente a otras, brindando un sentido de comunidad y hospitalidad sumamente importante para quien ha sido subalternizada.

<sup>5</sup> Ni Una Menos, “Manifiestos”, 3 de junio 2015 (<http://niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015/>).

<sup>6</sup> Cf. Defensoría General de la Nación y Amnistía Internacional, “Femicidio y Debida Diligencia: Estándares internacionales y prácticas locales”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Defensoría General de la Nación, 2015 (<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2016/03/doctrina43064.pdf>).

una concepción de lo que las mujeres pueden y no pueden hacer, así como también de lo que deben y no deben hacer.

La visibilidad de la violencia de género ha sido un logro de los movimientos feministas. Estos nos han permitido entender de una manera diferente aquello que se denominó “crímenes pasionales”, así como también la caracterización de los perpetradores de dichos crímenes: estos no son simples monstruos con problemas de sociabilidad, o seres desviados, sino que son, de hecho, productos del patriarcado. El feminismo, así, denuncia las formas de vida a las que la sociedad nos ha llevado.

Son las técnicas de vida aquellas que ponen en juego diferentes modos de subjetivación y de ser-con-otrxs. Esta caracterización política del femicidio permite considerarlo ya no como un suceso individual, sino que este pasa a ser colectivo. Hay un cuerpo en común, una política que hace del cuerpo de una el cuerpo de todas. De allí la frase que resuena en las marchas: “si tocan a una, nos tocan a todas”. Más aún, las consignas que predominan en las marchas y asambleas delimitan modos divergentes de lo político y de lo comunitario. Esta forma de ser en común consiste en la apuesta por el encuentro de una heterogeneidad que sólo puede ser habitado por la hospitalidad radical. En este sentido, la experimentación desplaza el dolor singular y solitario por una celebración compartida y espectral (duelo infinito) de mujeres en el espacio público. Y es allí donde el deseo puede desafiarse, transmutar (#nos mueve el deseo) y generar nuevas modalidades, resistentes a la repetición asegurada de las formas de opresión que son cómplices de un sistema de desigualdades que se presenta como estructura inevitable.

III. En los últimos cursos del *Collège de France*, Foucault se detiene en el análisis de la filosofía helenista, más específicamente en los cínicos, para pensar una forma de la política que trasciende el esquema moderno cartesiano del sujeto cognoscente y su incuestionabilidad, a la vez que permite pensar un modo de resistencia a la gubernamentalidad neoliberal. En el seminario de 1982, el filósofo francés ya definía la espiritualidad como la búsqueda, la práctica y la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad.<sup>7</sup> Prácticas, experiencias y búsquedas que

<sup>7</sup> Cf. Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 33.

pueden ser purificaciones, ascesis, renunciaciones, conversiones de la mirada, modificaciones de la existencia, etc., cuyo objetivo ya no es el conocimiento del sujeto, sino la transformación del ser mismo del sujeto.

Como se indica en el epígrafe de este texto, durante todo el período que llamamos Antigüedad la cuestión filosófica del cómo tener acceso a la verdad y la práctica de espiritualidad nunca se separaron. Mientras que, a partir del momento cartesiano, nos encontramos con el desplazamiento hacia el terreno del conocimiento, sin exigencias de transformación del sujeto. La inquietud de sí (*epimeleia heautou*) designa precisamente el conjunto de las condiciones de espiritualidad. Estas condiciones implican una erótica, una forma de acción política (cómo gobernar bien, cómo gobernarse bien a sí mismo) y una pedagogía. Y es en este sentido, que el feminismo puede ser asociado a una práctica de combate espiritual, esto es, como la búsqueda por el venir de otro mundo, de otros modos del ser-con-otrxs.

Erótica, pedagogía y forma de hacer política van juntas en el feminismo. Y así, entonces, como los cínicos, para las feministas, encontrar ese otro mundo significa transformarse a sí mismas.

Es a través de la autoconstitución de una vida-otra, es la experiencia de convertirse en algo diferente de sí, lo que hace posible seguir enfrentando al neoliberalismo entendido como una forma de gubernamentalidad opresiva y extractivista, a través de la producción y gestión de sujetos competidores, “realistas” (sin imposible) y dóciles. Esta gubernamentalidad se sostiene sobre bases neocoloniales. Frente a ello, entonces, la experimentación, el deseo y la huelga:

Desde Ni Una Menos, en Argentina, nombramos esa decisión: #NosMueveElDeseo. Y la frase se replicó aquí y allá, en la selva y en el barrio, en la escuela y en la marcha, en las casas y en las asambleas. Estaba conectada a una verdad que desde múltiples espacios, trayectorias y experiencias nos coordinamos para construir: #NosotrasParamos.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Gago, Verónica, “«#Nosotras paramos»: notas hacia una teoría política de la huelga feminista” en Gago, V., Gutiérrez Aguilar, R., Draper, S., Menéndez Díaz, M., Montanelli, M., Bardet, M. y Rolnik, S. *8M Constelación feminista. ¿Cuál es tu huelga? ¿Cuál es tu*

Alianzas transnacionales, antibiologistas, espectrales, alianzas desobedientes desde cualquier enfoque clásico. Y estas alianzas articulan la Huelga General Feminista: esta permite realizar un mapeo de la heterogeneidad del sector laboral feminista, dándole visibilidad y valorando formas de trabajo precario, informal, doméstico y migrante, esta vez entendidas, no como complemento o subsidiario de un empleo asalariado, sino como la clave de las formas actuales de explotación y de extracción de valor. Además, la huelga forma un horizonte organizacional que permite que se realicen y redefinan múltiples realidades juntas, desafiando y actualizando la dinámica misma de lo que significa una huelga. Como señala Silvia Federici:

Las feministas pusieron sobre la mesa no solo a los no asalariados del mundo, sino a toda la vasta población de sujetos sociales (mujeres, niños, en ocasiones hombres) cuyo trabajo en los campos, cocinas, dormitorios o calles produce y reproduce la fuerza de trabajo diariamente, y con ello plantearon una serie de temas y luchas relacionadas con la organización de la reproducción social que Marx y la tradición política marxista apenas habían tocado.<sup>9</sup>

La violencia misógina aniquila el deseo de autonomía o emancipación (en contextos frágiles y críticos) de los cuerpos feminizados. Llevar adelante este deseo de autonomía se traduce inmediatamente en prácticas de cuestionamiento de la autoridad concebida tradicionalmente, es decir, en forma masculina y vertical, históricamente respaldada en el poder del salario, en el contrato sexual y en el orden colonial actualizado. Y a su vez, necesita de la sutileza del aquí y ahora, del *peligro del presente*:

La huelga internacional de las mujeres es cualquier cosa menos abstracta. No es simplemente una técnica calculada o una estrategia profesional. Necesitamos volver a considerar esos cuerpos que solo hemos visto como cadáveres sometidos a actos de horror, repetidos de forma anónima y que resuenan en cada femicidio en América Latina, donde las tasas solo se han multiplicado en esta última década.<sup>10</sup>

*lucha?*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, pp. 7-23, pp. 9-10.

<sup>9</sup> Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, trad. María Aránzazu Catalán Altuna, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018, p. 85.

<sup>10</sup> Gago, Verónica, *op. cit.*, p. 15.



Los  
feminismos  
en la  
actualidad

Deseo y huelga general feminista delimitan un camino que trasciende de la especificidad de un debate sobre género y anuncia un cuestionamiento que corroe los caminos tradicionales de la política, reformulando aquello que era tomado como dato. La huelga responde con lenguaje y acción política a la violencia de género “que pretende aniquilarnos como sujetos políticos”.<sup>11</sup> La huelga es una herramienta que permite detener las actividades y roles diarios, suspender los gestos que confirman los estereotipos patriarcales, lo que constituye un contrapoder frente a la ofensiva femicida. A su vez, echa luz sobre la presencia de las mujeres en la calle: “La calle es nuestra casa, y de nuestra casa no nos vamos”.<sup>12</sup> Porque el patriarcado no se respira solamente en el ámbito doméstico, sino que también habita otras formas de explotación laboral, de violencia económica y política:



Los  
feminismos  
en la  
actualidad

El paro deviene hoy una pregunta de investigación concreta y situada: ¿qué significa parar para cada realidad diversa? [...] Resuena en nosotras una pregunta que se hizo hace años el colectivo madrileño *Precarias a la Deriva*: ¿cuál es tu huelga? Pero ahora conjugada en una escala de masas y de radicalización frente a la ofensiva de violencias machistas que nos pone en estado de asamblea y de urgencia de acción.<sup>13</sup>

El feminismo es protagonista de la política argentina como una nueva espiritualidad, allí donde la renuncia a la individualidad permite la construcción de una transversalidad intergeneracional que, a su vez, convoca a la interseccionalidad hospitalaria (clase, género, raza, etnia, orientación sexual e identidad de género) sin que ello desactive ni su potencia ni su eficacia. Hoy en día, el feminismo es el depositario de la herencia más revolucionaria, desde diversas praxis transformadoras que ahondan en la promesa de un ser-con-otrxs más hospitalario y democrático.

<sup>11</sup> Ni Una Menos, “Manifiestos”, 8M2018 (<http://niunamenos.org.ar/manifiestos/8m-2018/>).

<sup>12</sup> Ni Una Menos, “A cuatro años de macrismo y cuatro años de NiUnaMenos: Vamos por todo”, 8 marzo 2019 (<https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/a-cuatro-a%C3%B1os-de-macrismo-y-cuatro-a%C3%B1os-de-niunamenos-vamos-por-todo/1234860080038505/>).

<sup>13</sup> Gago, Verónica, *op. cit.*, p. 14.

## Aliento

### JIMENA PASSADORE

(DOCENTE DE FADU-UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARTISTA VISUAL Y DISEÑADORA GRÁFICA - COLECTIVO FEMINISTA DE DISEÑADORXS HAY FUTURA)

De la boca abierta del escultor –una boca/vulva– nace una pequeña escultura, la diosa, representación arquetípica de la fertilidad, la abundancia. La capacidad generadora de vida. Así se crea el pensamiento circular y de superposición entre arte y vida, creador (o creadora) y criatura. El gesto del creador o de la creadora no es moldear la materia, sino insuflar el aliento que da vida al arte.<sup>1</sup>

**U**na voz. Muchas voces. Nosotras. Nosotres. Como ejercicio para comenzar este texto sobre feminismo, hago el intento espontáneo de dejar que en mi mente surjan palabras aleatorias, palabras que he escuchado, que escucho cada día. Me siento abrumada por la cantidad de bibliografía que existe, por los numerosos artículos, notas y posteos en redes que he estado leyendo estos últimos tiempos sobre feminismo. Entonces pruebo no forzar; es decir, no hago esfuerzo alguno para ordenar ni clasificar. Ahora empiezo de nuevo: Colectivo. Colectiva. Movimiento. Manifiesto. Lucha. Me detengo y hago todo lo posible por poner la mente en blanco –como quien hace un alto en una danza desenfrenada, mira su espacio y vuelve a poner el cuerpo en movimiento–. Es en este momento cuando surgen otras: Justicia social. Justicia feminista. Revolución. Sororidad. Encuentro. La mente está en blanco nuevamente y se me presenta una frase que me ha servido como *leitmotiv*: “Las

<sup>1</sup> Texto sobre *O escultor e a deusa*, obra escultórica de Ernesto Neto (Rio de Janeiro, 1964), expuesta en la muestra “Soplo”, curada por Valeria Piccoli y Jochen Volz, en el Malba (febrero de 2020).